

ELECO

DE CARTAGENA.

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN CARTAGENA.

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN CARTAGENA.

Trimestre. 24 rs.

FUERA DE ELLA.

Trimestre. 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO UN REAL.

Y CARTAGENA ILUSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fuera de. 34.

NÚMEROS SUELTOS
de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA EPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Viernes 14 de Agosto

El Eco de Cartagena.

Un hecho importantísimo para los intereses generales de la Nación, que todos esperábamos con impaciencia, nos comunicaron ayer los periódicos de Madrid.

Nos referimos al reconocimiento del Gobierno español por las potencias extranjeras, reconocimiento que viene a demostrar la confianza que inspira a la naciones la política vigorosa y de orden, felizmente inaugurada el 3 de Enero.

Es indudable que todos los buenos liberales, todos los amantes de la honra y dignidad de nuestra desventurada Nación, han recibido la noticia con indecible júbilo. Aquanto tan importante no podía de ningún modo ser con indiferencia.

Por eso ayer, cuando circularon por esta ciudad los periódicos de Madrid, en los que se aseguraba que Alemania, Inglaterra y Francia, habían reconocido oficialmente al Ministerio que preside el ilustre hombre de estado, Sr. Sagasta veíamos la alegría retratada en los semblantes de los que, como nosotros, solo desean ver armonizados en España el orden y la libertad, la moral y la justicia.

El reconocimiento de nuestro Gobierno, ha de traer consigo innumerables ventajas para la Nación, y el pronto fin de la cruel y sanguinaria guerra, que una pandilla de ambiciosos, enemigos de España, sostienen con indecible tesón.

Rotos, no ha mucho tiempo, los lazos de amistad que nos unian con las extranjeras naciones, a causa de nuestra insensatez y de nuestros continuos disturbios, no era posible a los hombres encargados de regir los destinos de España, exigir de aquellas el cumplimiento de ante-rior tratados, pero ya hoy en que los esfuerzos de nuestro Ministerio, han producido los resultados que

todos esperaban, fácil es procurar la terminación de la guerra civil, que va asolando nuestros campos y destruyendo las fuentes todas de la riqueza pública.

Ya no vivimos en completo abandono. Estamos próximos a nuestra regeneración, y las naciones extranjeras que así lo, comprenden tienen fé en nosotros, y esperan fundamentalmente que ha de llegar para España una nueva época de paz y libertad, de justicia y de orden.

Continúen todos los buenos españoles unidos para salvar a España, continúe nuestro Gobierno obteniendo pruebas de consideración y respeto por su política regeneradora y la guerra terminará, porque la inmensa mayoría del país la rechaza y todas las condiciones que la vida y engrandecimiento de los pueblos, se funda principalmente y tiene como únicas e indestructibles bases, la paz y el trabajo.

Si esos dos poderosos elementos, nunca podrá España salir del letargo a que se ha entregado, por seguir a falsos y mentidos apóstoles, y esos dos grandes elementos han de variar necesariamente con la continuación en el Gobierno de aquellos hombres que han sabido volver a colocarnos como nación culta en el cuadro europeo.

Felicítamos por este importantísimo hecho a nuestros dignísimos gobernantes y felicitamos a todo el país por el triunfo obtenido.

Por lo que se refiere a esta localidad, copiamos a continuación el siguiente suelto, de nuestro apreciable colega «La Civilización»:

«Han negado algunos periódicos republicanos lo dicho en cartas de Barcelona respecto de las demostraciones desagradables de que fué objeto el Sr. Castelar a su paso por aquella población. Un diario de anteayer confirma lo sucedido, publicando una correspondencia en la cual hallamos el siguiente párrafo:

«Estos gritos fueron oídos de un gran número de personas, y es inútil que un periódico trate de desfigurarlos suponiendo que no exis-

tieron ó que fueron dados por una sola persona. Oyéronse de varias bocas, no en un sitio de la ciudad, sino en varios. Alarmaron al Sr. Castelar y a su comitiva, que perdieron el color del rostro y la serenidad, como si temiesen que iban a sufrir otra clase de consecuencias. Lo cierto es que desde estos incidentes, el señor Castelar, que había entrado en Barcelona en carretela descubierta, pareció esquivar la presencia del público; abandonó el carruaje, que pasó arriba y abajo de la Rambla como para desorientar a los impertinentes; entró en algunas casas por la puerta grande y salió por puertas excusadas; dejó las calles frecuentadas y se hizo llevar casi desconocido por callejones de escasa concurrencia, saliendo por fin de Barcelona furtivamente, y a lo que parece, después de veinticuatro horas de permanecer refugiado (según de voz pública se cuenta) en el buque en que había llegado.»

«Verdaderamente debe ser muy triste para un cómico verse silbado por el público que antes lo arrulló con sus aplausos. Y si esto es así, cuán profunda debe haber sido la amargura del Sr. Castelar al sentirse ajado y escarnecido por aquellos pedazos de su corazón, a quienes antes enseñó en plácido canto las excelencias del federalismo y otros excesos! Si al Sr. Castelar, a su vuelta del extranjero, le ocurriese desembarcar en Cartagena, ¡con qué placer recordaría aquella población los días felices en que el ilustre ex-federal, ayudado, en clase de pasante de orador, por un actual señor del margen, daba sus funciones en el teatro, enseñando a aquel pueblo el arte de cantonalizarse, y echando la gloriosa semilla que produjo los Carceles y los Galvez!»

Correo general.

Madrid 12 de Agosto de 1874.

Dice un periódico de Bilbao del 8. Hoy hace ocho días que llegó el

pretendiente a Marquina con una pequeña escolta, hospedándose en casa del señor conde de Peñaflorida. Todos los días por la mañana va en una carretela tirada por dos malos caballos a tomar las aguas de Urbe-ruga, y por la tarde toma los baños de mar en la playa de Saturrá-rán distantes de Marquina unos doce kilómetros, regresando por la noche a su alojamiento. A estas escursiones diarias le acompañan en otra carretela sus ayudantes.

Para la custodia de S. M. tersa hay en Marquina una sección de caballería y su batallón de infantes, compuesto de 9 individuos elegidos cada uno de los batallones carlistas de estas provincias.

Este batallón debe ser el que pomposamente se denomina «sacro». En Ondárroa solo hay unos 80 hombres en armas, casados, para proteger al pretendiente.

Para el 12 del actual están llamados por los facciosos a tomar las armas en Vizcaya todos los jóvenes comprendidos en la edad de 18 a 30 años. También se dice si se proponen ó no sacar de sus hogares a todos los hombres útiles hasta los 50 años.

Todos los jefes del carlismo parece que se proponen echar una catina al aire é ir a disfrutar por algunos días de la temperatura benigna de nuestros puertos y establecimientos balnearios. D. Carlos va a Mundaca, Vaidespina é Iriarte a Lequeitio, y el verídico Dorregaray está tomando ya los baños de Elorrio.

Segun noticias que ha recibido uno de nuestros colegas, el agente carlista encargado de gestionar un empréstito en París estuvo después en Bruselas, obteniendo el mismo poco lisonjero éxito, por lo que salió de este punto en dirección a Londres, donde llegó con algunas cartas de recomendación, las cuales, hasta hoy, no han producido otra cosa que esperanzas.

El reconocimiento de Francia no era esperado tan pronto, aunque ya se suponía que no daría lugar a que se la adelantase Alemania.